MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.
Por un semestre..... 10 »
Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.
Por un año ..... 22 »

AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.
Por un año..... Dos pesos.
Extranjero, seis meses.. 20 rs.
Id. un año.... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 »

SEMANARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 6.° CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS. **Año I.**

SÁBADO 10 DE FEBRERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERIA DE VICTORIANO SUAREZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anllo, Tudescos, 5; Juan Rodriguez, Olivo, 6 y 8 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS Á LOS SUSCRITORES POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

BIBLIOGRAFÍA.

Con el mayor gusto dedicamos hoy esta seccion de nuestro periódico, á tratar de dos obras á cual más importantes. Ninguna de las dos puede llamarse nueva, puesto que ambas vieron la luz por los años del 60 al 70; pero el favor que desde entonces al canzaron del público, así como las trascendentales cuestiones de que tratan, nos mueven á ocuparnos de ellas, y á recomendarlas eficazmente á nuestros lectores.

***

Titúlase la primera *El espiritualismo*, y es un curso completo de filosofía escrito por el discípulo del célebre *Bordas Demoulin*, D. Nicomedes Martin Mateos, director del Instituto industrial de Béjar. Dicho señor, que es uno de los pocos sábios que por desgracia tiene este país, antes de publicar la obra indicada, pasó veintitantos años de su vida estudiando todos los sistemas filosóficos y ensayándolos en su conducta, á fin de que su libro fuese el más completo y el mejor de cuantos se han escrito sobre el amor á la sabiduría.

Este trabajo tan concienzudo como trascendental tiene doble mérito en la época presente, en que todos los hombres de algun saber buscan siempre en el estudio de la filosofía la clave de los problemas todos que, como pavorosas esfinges, se presentan á su atencion, conociendo que lo fenomenal, lo relativo, lo contingente, lo histórico, en una palabra, no puede esplicarse y conocerse de otra manera que por lo esencial, lo eterno, lo necesario y lo racional.

El Sr. Mateos no ha querido que su curso de filofía tenga ningun aspecto político; así es, que en él solo resplandece la verdad, única aspiracion del filósofo. *El espiritualismo*, aunque está basado en las teorías filosóficas de Bordas, es completamente estraño á sus consideraciones y teorías canónicas.

En el discurso preliminar que el Sr. Mateos pone al frente de su obra, se hace un detenido análisis de la filosofía desde sus primeros tiempos hasta los presentes, y en él se demuestra la poderosa influencia que en todas épocas ha ejercido esa ciencia que llaman algunos *del absoluto*, otros *de las realidades primeras*, y que el filósofo Huet define en estas palabras: *La ciencia del espíritu humano considerado en sí mismo, en su union necesaria con Dios y en sus relaciones necesarias con los demas séres.*

Oigamos al Sr. Mateos, cuando penetrado de la importancia de la filosofía esclama:

«No es por lo tanto una ciencia de lujo ó de pasatiempo: es indispensable para formar al hombre y al ciudadano; y el hombre y el ciudadano formados por la filosofía de Leibnitz y Fenelon, no se asemejan ni en un perfil á los discípulos de Locke, Tracy, Kant y Hegel. La verdadera filosofía es la que engrandece al hombre y le inclina al progreso y á la perfeccion: la falsa filosofía es la que le enorgullece y le hace soñar en una independencia quimérica para él y funesta para sus semejantes. La verdadera filosofía es la que descubre al hombre que es una planta celeste, como Platon decia: la falsa filosofía es la que le enseña que es hijo de la tierra como Anteo. La verdadera filosofía nos lleva por la mano hasta el vestíbulo del sagrado templo de la religion y nos dice: *sic itur ad astra*; la falsa filosofía es la que no nos deja levantar la vista de los intereses materiales, más que para ver el terrible rótulo del Dante, *Lasziate ogni speranza*. Tenía por lo tanto razon Mallebranche al decir: «De todas las ciencias humanas, la mas digna del hombre es la del hombre mismo. Sin este conocimiento el hombre abdica su naturaleza moral, su vocacion y su destino.»

El Sr. Mateos con *El espiritualismo*, se ha propuesto cumplir la mision social que corresponde hoy á la filosofía. En esta época de transaccion en la que las verdaderas ideas germinan al lado de las falsas, siendo como son las ideas las semillas de las instituciones, la mayor obra política de nuestro siglo es sin disputa la que aparte el error de la verdad, ó sea la verdadera filosofía de la falsa.

Que lo ha conseguido el Sr. Mateos, creemos escusado afirmarlo. La conviccion filosófica es el único poder esterior que puede unir la inteligencia humana á la divina, y la conviccion filosófica en lo humano no es otra cosa que la doctrina del espiritualismo.

Concluimos, pues, estos desaliñados renglones del mismo modo que á su comienzo, recomendando á los lectores de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA la adquisicion de la importante y trascendental obra del director del Instituto industrial de Béjar.

***

La otra obra de que vamos á ocuparnos en este articulejo, titúlase *Sinónimos castellanos*, y se debe á la pluma del conocido escritor D. Roque Bárcia. Hace algunos años que apareció la primera edicion de los *Sinónimos*, y el público en general, comprendiendo toda la importancia de este trabajo, agotó en poco tiempo la tirada, haciéndose tan raros los ejemplares, que algunos aficionados al estudio de las sinonimias, pagaban por ellos el doble de su valor, y ni así encontraban quienes se los vendiesen.

Sabedora de esto *La Amistad librera*, sociedad editorial, que ha conquistado el aprecio de todos merced á su buen acierto en la eleccion de las obras que ha dado á luz, y deseosa de mostrar al público su reconocimiento, no perdonó sacrificio de ningun género para adquirir la propiedad de los *Sinónimos castellanos*, y logrado su propósito, publicó el año 70 una segunda edicion más barata que la primera, y por consecuencia, más al alcance de todas las fortunas.

Pocos son los ejemplares que restan de esta segunda edicion; tan pocos, que es muy posible que no termine el corriente año sin que los *Sinónimos* vuelvan á hacer sudar las prensas.

Sobre este libro, ya conocido del público, vamos á permitirnos decir cuatro palabras.

Una de las partes más esenciales de la gramática, es la lexicología, ó ciencia de las palabras consideradas fuera de la elocucion y circunscritas á su material formacion, á su valor en la idea que representan, y á su etimología y orígen, que viniendo el de la lexicología de las palabras griegas *lexis* y *logos* correspondientes á las latinas *vocabulum* y *sermo*, valen tanto como tratado ó discurso sobre las palabras. Las diferentes ideas que estas pueden recibir en su significacion, conducen la lexicología á distinguir en su valor tres sentidos diferentes, cuales son el fundamental, el específico y el accidental. Pertenece al fundamental el tratado de los *Sinónimos*, sin el cual todo vocabulario ó diccionario universal de voces y palabras quedaría incompleto.

Llámanse comunmente sinónimas aquellas voces y espresiones que, siendo diferentes, vienen á significar una misma cosa; pero esta semejanza de significacion de las palabras, viene á hallarse solo en la idea principal que enuncian, y no en las accesorias que cada autor varía á su modo, presentando en el discurso una idea completa muy diferente, y á veces contraria de la de las otras palabras ó espresiones, por cuyo medio se viene á facilitar la inteligencia y comunicacion de la verdad.

Estas ideas accesorias constituyen la sinonimia, y sobre tan importante materia han escrito diferentes obras varios autores, entre los que merecen especial mencion Cienfuegos, Huerta, Olive, y últimamente, nuestro incomparable Breton de los Herreros.

El Sr. Bárcia, que entre todos estos autores ha sido el que ha tratado con más estension y detenimiento los *Sinónimos castellanos*, dice en uno de los párrafos del prólogo que precede á su obra:

«Sabemos que quien tenga la suerte ó el génio, ó casi el don de escribir un tratado completo de *Sinónimos castellanos*, dotará á España de un libro muy grande, de un libro verdaderamente monumental, de un libro que valdrá tanto como centenares de estátuas; y aunque la sola idea de aquel tratado nos asusta, aunque el pensamiento de aquella obra inmensa agobia nuestro ánimo, aunque estamos profundamente convencidos de que nuestros hombros son muy débiles para poder llevar una pequeña parte de aquella enorme carga, nuestro deseo, un deseo tan fervoroso como humilde (y es muy fervoroso) suplica al público español que juzgue nuestro ensayo con imparcialidad y calma.»

Con su natural modestia el Sr. Bárcia califica de

ensayo su libro de *Sinónimos*, que si no es una obra maestra, es á nuestro juicio la obra más acabada de las pocas que sobre esta materia se han escrito en España.

Los profundos conocimientos del Sr. Bárcia, la castiza al par que brillante forma de sus escritos, el estudio particular que ha hecho de la que llamaremos filosofía de las lenguas, porque escrutinia y averigua el orígen de las palabras, su verdadero, primitivo y natural sentido, y sobre todo el fundar su opinion acerca de las sinonimias en su claro raciocinio robustecido por los ejemplos de los escritores clásicos, hacen de su obra, repetimos, la más acabada de cuantas conocemos y tratan de tan importante materia.

No nos estraña, pues, el éxito que ha alcanzado, porque libros como éste merecen siempre un distinguido puesto en todas las bibliotecas.

E. DE L.

FRAGMENTOS.

La parte es menor que el todo. El todo es igual á la suma de sus partes.

Estos son dos axiomas que, á pesar de caerse de viejos, no se ha atrevido nadie á desmentir.

Y es que, cuando todo lo antiguo se aniquila, y todo lo existente se anticúa, siempre queda algun respeto para la verdad.

La humanidad, á fuerza de introducir reformas, y en su afan de innovar y destruir, llega con su progreso hasta cierto límite, y allí se detiene.

Parece que escucha una secreta voz que la dice: «La generacion que te sigue, no aguarda sino que tú concluyas para destruir cuanto has edificado.»

Es la ley del llamado progreso material, que exije el sacrificio de muchas preocupaciones; pero que no se atreve con la verdad, sino muy humildemente.

Las verdades son siempre tiránicas.

Son, porque son.

Sin el concurso de todas las partes, de todos los fragmentos, no puede existir el todo.

Cada parte es el todo respectivamente á sus moléculas, y cada molécula, es el todo con respecto á sus átomos.

La superficie es una parte del volúmen; la línea es una parte de la superficie; el punto es un fragmento de la línea.

El átomo y el punto, son los últimos fragmentos de la naturaleza.

Como la muerte es el último fragmento de la vida.

Y las lágrimas fragmentos del dolor.

Y nuestros hijos fragmentos de nosotros mismos.

Y nosotros fragmentos de la humanidad.

Y la tierra del cosmos.

Conservo en mi poder los fragmentos de un libro de memorias, escrito con toda la poesía de la desesperacion, y que hallé hace algun tiempo en una de las playas de la costa Cantábrica.

Las ondas le arrojaron á mis piés, en el momento en que contemplaba preocupado el jigantesco faro del puerto.

Los faros siempre me producen el mismo efecto.

Me parecen centinelas de la civilizacion, que velan por sus hijos.

Testimonios de las conquistas de la tierra sobre la inmensidad del mar.

Los fragmentos del libro escitaron mi curiosidad.

En una de sus hojas se leia difícilmente:

«He resuelto abandonar para siempre á Europa, y corro á sepultar en el Asia los recuerdos sociales que me restan. Viviré alguna vez sin amigos, sin lazos enojosos que oprimen más que unen.

»Desde que me veo libre en el buque, sin conocer á nadie, sin que nadie me moleste con sus fingidas muestras de afecto, me creo feliz.

»El mundo se empequeñece, porque le habitamos muchos.»

Y como compensacion de este fragmento de escepticismo salvaje, se leia en la inmediata hoja del libro:

«Estamos perdidos, no hay salvacion posible.

»¡Adios, mi Europa! ¡Adios, patria querida! ¡Ya no te veré jamás!

»Moriré solo é ignorado, sin que pueda consolarme la voz del amigo, ni yo llevar á su espíritu la conformidad, fortificándonos en nuestra desgracia.

»¡Qué inmenso es el mundo! ¡Qué pequeño es el hombre! ¡Cómo se ajigantan los peligros lejos del cariño y de la fraternidad!»

Debajo de estas líneas habia una firma que no podia leerse. Las aguas del Océano borraron hasta el nombre de aquel infeliz.

El dia anterior habia pasado un brick inglés por delante de aquel puerto, y navegaba con rumbo á la India.

En el mismo dia que yo encontré el libro de memorias, se supo que el brick habia naufragado á corta distancia de nuestras costas.

Tal vez el infortunado autor de aquellas líneas pertenecia al número de los náufragos.

El último párrafo estaba escrito en presencia de la muerte: se aspira en él ese temor que precede á la esplosion de la vida, contemplando frente á frente el abismo de la eternidad.

Aquellos fragmentos del libro, no se apartaron de mí durante mucho tiempo.

Despues he tenido ocasion de guardar otros varios, y algunos entre ellos, que no se borrarán nunca de mi memoria.

Los de una comedia, que me obligó á escuchar un ciudadano hace poco tiempo, y los de la felicidad de la niñez.

Confieso ingénuamente que de estos últimos me quedan pocos.

En la historia de la vida hay fragmentos que jamás se olvidan.

El tiempo que trascurre entre los primeros amores y el matrimonio.

La luna de miel.

La primera estafa que nos hace *un amigo*, y aun la segunda; porque á la tercera ya está uno familiarizado con esas quiebras.

Algunas fábulas de Samaniego.

Otras fábulas de amor y esperanza y candidez, en que hemos sido actores.

Varias épocas de nuestra historia, mejorando la presente.

El sepulcro donde se guarda un hijo.

Este fragmento de tierra solo puede evaluarle una madre.

Bien considerada la vida de un siglo no es mas que un fragmento de la vida de la humanidad.

Hay fragmentos que la deshonran.

Por otra parte, cada ciudad es un fragmento de nacion, como cada nacion un fragmento de una raza, y cada raza un fragmento de la familia humana.

La verdad es que en el mundo *somos muchos de familia*, y por lo tanto es muy difícil que vivamos en paz.

Un fragmento de tela arrebataba á nuestros antepasados, y les hacía capaces de acometer las mas heróicas hazañas.

En ese pedazo de tela se simbolizaban la religion, las leyes, las costumbres de un pueblo, la honra nacional.

Despues, un fragmento de tierra servía de motivo para que dos naciones se destrozasen.

Este salto atrás volvió á colocar á la inmensa familia á merced de la ambicion, como en los tiempos de Alejandro y César.

Un fragmento de la Francia, incorporado al imperio aleman, ha servido de leccion á unos y de incentivo á otros.

Por consiguiente, pueden Vds. estar convencidos de que en vista del éxito obtenido por una parte, se abrirá abono para varias representaciones en cualquier otro teatro de Europa, si no fuera en el mismo.

Un fragmento de tela produce hoy tambien una conflagracion general en las potencias europeas, y amenazan por él graves trastornos.

Ese pedazo de tela es el faldon de la levita.

Una cuestion que al parecer no debería traspasar los límites de un obrador de sastrería.

Hay otro fragmento que comparte con el de la levita la odiosidad del socialismo.

Es un fragmento de carton, envuelto en *felpa*, y que constituye la parte principal del sombrero de copa.

Y vean Vds. lo que son gustos, otros conservan con toda escrupulosidad estos fragmentos de su equipaje, que llega á considerar como fragmentos de su individuo.

EDUARDO DE PALACIO.

MONUMENTOS LITERARIOS.

¡Yo con erudicion, cuánto sabría! decía aquel malogrado poeta que se murió por no enfadarse.

Lo mismo digo yo, que ni soy poeta ni malogrado.

Pero fuerza es confesar que el siglo marcha; que la civilizacion es un hecho y que cada cual sabe lo que le conviene.

Todo esto no quiere decir nada.

Pero alguna introduccion debía tener este artículo.

Vamos al grano.

Se trata, ¡oh público respetable! de darte á conocer grandes secretos del lenguaje.

La etimología de las palabras es el gran velo que hay que descorrer para meterse de cabeza en la erudicion, que es la prenda más recomendable en un escritor de cierto peso.

No aludo á nadie, ni siquiera á Ferrer del Rio.

Estudiemos.

Yo he luchado brazo á brazo con grandes volúmenes de todas las bibliotecas conocidas, tan solo para darte gusto.

Y hé aquí el fruto de mis observaciones.

La palabra *pitonisa* tiene su orígen en el hecho siguiente:

Llegó á la ciudad de Niza un militar muy bruto, y se propuso comerse vivos á todos los ciudadanos.

La poblacion protestó contra esta barbarie, y al efecto, una mañana aparecieron en las calles dos ó tres mil individuos armados cada cual con un pito fenomenal, y en cuanto sonaron las doce... ¡píiiiií!... todo el mundo pitó como si lo hubieran ensayado quince dias.

El escarmiento fué grande. Alfonso Kar, que estaba presente, escribió un artículo probando que los silbidos son una de las manifestaciones subjetivas de la ira de los pueblos cultos.

Como aquello parecia un presentimiento, siempre que se queria profetizar algo, se decia: *pitó Niza*, y de ahí que por corrupcion y porque á mí me parece oportuno, las agoreras ó reveladoras del porvenir se llamaron desde entonces *pitonisas*.

Vamos á otra palabra.

El apellido *Arderius* tiene su origen en el rio Tajo; un caballero de la córte de Felipe III, que no habia tenido nunca padre, ni podia encontrar nunca un apellido por ningun lado, reparó en que el sol reflejaba sobre las aguas del rio. Su imaginacion exaltada le hizo creer que el rio se estaba quemando, y medio en español, medio en gringo, (porque el tal era una especie de Pastorfido) dijo: *Arde el rius*. El rey, que estaba detrás de unas matas en la posicion misma en que otro rey encontró á Bertoldo, dijo enseguida: *¡Arderius!* ese es tu apellido.

Lo cual, si Vds. no se oponen, lo vienen confirmando todos los autores que han tratado del asunto.

Sigamos nuestra escursion por las elevadas regiones de la lengüistica.

La palabra *señorita* se deriva de *sueño Rita*, frase que dijo un francés que tocaba el organillo y que amaba por lo fino á Santa Rita de Cásia.

La palabra *estrépito*, que he olvidado de colocar arriba, se deriva de *es tres pitos*, que fué lo que dijo un barbero al oir la algazara de los sublevados de Niza.

La palabra *Caravaca* se deriva de un señor muy feo que tenia *cara de vaca* y fundó el pueblo de aquel nombre.

¿Saben Vds. por qué ciertos muebles se llaman veladores?

Porque D. Alfonso el Sábio, en uso de su derecho, se dedicó á velar encima de una tabla redonda cuando estudiaba el Ripalda. Y vea Vd. que la córte hizo de moda la palabrilla aquella apropiándola á los chismes esos.

La palabra *pantalon* se formó en un naufragio. Unos marineros naufragaron y fueron á parar á una isla. Allí no habia nada más que piedras. Los marineros tenian hambre y muy sérios se comieron unos á otros. Observaron que la parte más sabrosa del cuerpo humano es el talon, y esto les servía como de pan en aquellos inocentes almuerzos. De donde le llamaron *pantalon*, que es lo que se intentaba demostrar.

La palabra *sitio* se compone de *sí* y de *tio*. Se formó por observacion de las gente sensatas que oyeron quejarse á un chico de la calle.

La palabra *periódico* es italiana de pura sangre; esto me lo dió á entender Mario cuando me decia: *Pero... Yo dico*, que non si potte cantar bene.

Por último, la palabra *constancia* no tiene orígen conocido, pero no me estraña porque es palabra de mujer y no hay que creer en ella.

EUSEBIO BLASCO.

DEBAJO DE MI SOMBRERO.

De mentirijillas parecerá, aunque lo asegure en formales letras de molde, si digo que ni debajo de la capa del cielo, ni encima de la mantilla del mar, ni en toda la redondez de la tierra, ni en todos los ámbitos del aire, ni en toda la inmensidad, en fin, de los espacios, orbes y universos habidos y por haber, caben tantas cosas como debajo de mi sombrero.

Por loco me tomará cualquiera; pero si á mi me preguntasen qué es lo que deseo, diría sin vacilar que lo que cabe debajo de mi sombrero.

Estrecho en verdad parecerá el círculo de mis ambiciones, y sin embargo, es positivo que el hueco sombrero, esa chimenea de humo de nuestras modernas vanidades; contiene todo el caudal de mis esperanzas y es la cabal medida de mis aspiraciones. Diógenes vivia en un tonel; yo limito y encierro toda la elasticidad de mi modesta personalidad debajo de mi sombrero.

¡Cabe tanto debajo de mi sombrero!

Ante todo cabes tú, carísimo lector, y no te ofendas creyendo que te llamo enano, liliputiense, pigmeo, ni cosa por el estilo; antes bien allí estás y cabes tan ancho como puedas desear, tan grande como se te antoje ser; jigante más que Goliat, y más fuerte que Hércules. Porque has de saber que allí cabes á medida de tu deseo y del mio, y como yo te deseo grande y benévolo, allí estás en esta forma y dimensiones espléndidamente alojado.

Que los historiadores ajusten el valor de los tesoros de todos los Cresos conocidos hasta el dia; que los economistas sumen las cantidades de dinero que hay entre todos los bancos, bancas y banquillos, tesoros, tesorerías y tesoreros; haciendas, hacendados y hacendistas; en todas las arcas, cajas, gabetas, carteras y bolsillos del mundo plutolójico; que numeren el valor de todas las alhajas, preciosidades, objetos de arte, piedras preciosas, minas de todos los metales; en una palabra, que tasen en globo el globo terrestre cual si fuéramos los hombres á venderle en la féria del sistema solar, ó por lo menos á empeñarle hoy que tan empeñados vivimos. Supongamos que la cantidad que suma su total es tan grande que escrita en menudos guarismos ocupa un kilómetro de papel. Pues bien, en seguida mi pensamiento la concibe triple, cuádruple, multiple, á su antojo, y esa cantidad de dinero que no cabría en el redondel de la plaza de toros cabe debajo de la copa de mi sombrero.

¡Eh! ¿Qué tal? ¿Sería yo rico si me dieran lo que cabe debajo de mi sombrero?

Yo he ido, y tú has ido, y aquel ha ido, y todos hemos

ido á veces por esas calles de Dios con los bolsillos vacíos; y sin embargo, quizás entonces más que nunca hemos ido haciendo multiplicaciones, preparando rentas, inventando negocios; con el cerebro hecho una ambulante casa de la moneda; ricos en fin... debajo del sombrero, pobres debajo de nuestra capa.

Dícennos que los sultanes tienen soberbios serrallos con odaliscas hermosas. Vemos que los casados tienen mujeres, los banqueros mantenidas y los pobres que mantenerse. Pues bien, yo que no soy sultan ni espero serlo, ni casado (gracias á no tener mujer), ni millonario (gracias á no tener millones), debajo de mi sombrero, mi cabeza ha concebido mujeres graciosas como las huríes de Mahoma, hermosas como las estátuas griegas, esbeltas como las sílfides, y en vaporoso tropel, ahora desnudas, ahora adornadas de lujosas vestiduras y deslumbrantes pedrerías, se han mecido voluptuosamente entre vapores, se han reclinado en vistosos y blandísimos almohadones, y revolando en torno mio me han ofrecido la hermosura en todas sus formas, el placer en todas sus dulzuras, el amor en todos sus éxtasis y arrebatos, la ilusion en todos los colores de su prisma fascinador, la realidad en todo su idealismo, y el idealismo en toda su realidad. Este serrallo mágico, estos tesoros de amor, estas mujeres que no cabrian en el recinto de un palacio, han cabido y los he llevado debajo de mi sombrero, en la maravillosa alhambra de mi fantasía.

Y debajo de mi sombrero he llevado tambien la mujer de mi prógimo que he codiciado, á pesar del noveno mandamiento, y allí no he temido las iras del marido celoso.

Y en los tres estados oficiales de soltera, casada y viuda, y otros extra-oficiales infinitos, no hay mujer que no haya conquistado y que no haya vivido conmigo á mi antojo debajo de mi sombrero.

De la poesía no hablemos, porque ni en todo el Parnaso cabe tanto como debajo del sombrero. Allí en los momentos de inspiracion, vértigo, delirio, locura, borrachera, sueño, magnetismo ó profecía; en esos arrebatos poéticos en que el espíritu se desborda como bebida gaseosa y cae de la botella del alma á la copa de la mente, yo he llevado visiones apocalípticas; montañas inmensas derrumbándose con estruendo; mares hirviendo; ciudades desplomándose; soles apagando sus rayos como lámparas mortuorias; mundos abriéndose y descubriendo sus entrañas de fuego y de metales derretidos, brillando con indefinibles colores; y mónstruos de mil formas y tamaños jigantescos; y he visto de las masas nebulosas de la materia caótica, llover estrellas lucientes y serenas como un rocío místico sobre el azul firmamento; y he contemplado auroras, noches de estío con luna, primaveras floridas; y he aspirado aromas y he oido armonías, susurros, murmullos y conciertos de sublimes creaciones; y he sentido todas las magnificencias del alma humana, todas las formas de la idea eterna, todas las dulzuras de la pasion, todas las sensaciones de la mortalidad y los arcanos de la inmortalidad; en una palabra, lo finito y lo infinito en todas sus fases ha cabido. lo he visto y llevado á veces debajo de mi sombrero. Y el sombrero hervia y se queria escapar de mi cabeza como globo henchido con el gas de las concepciones y el fuego de las visiones.

Al tropezar con algun transeunte por las calles me decia: «¡Ah! si pudieras ver lo que vá debajo de este sombrero, tal vez te pararías á contemplarlo,» y al ver algun rico en carretela, ha solido estimar en más que el oro de sus arcas el que iba en aquel instante en el arca de mi sombrero.

De la ciencia, ¡no se diga! porque todas las ciencias han nacido debajo del sombrero. ¡Cuántas ideas de esos sábios, que muertos gobiernan á los vivos, se han engendrado quizás debajo de un viejo y pobre sombrero! ¡Cuántas leyes descubiertas, verdades encontradas y problemas resueltos han brotado y nacido debajo de un sombrero; porque en las ideas la cabeza es la cuna, el libro su mundo y el olvido su sepulcro. Colon llevó un mundo como llovido del cielo debajo de su sombrero. Copérnico sentia girar la tierra como un peon debajo de su sombrero. Kepler llevaba los astros metidos como medida de avellanas en el suyo. Las verdades de la filosofía han brotado como arroyos debajo de los sombreros de los filósofos, han crecido como rios en sus escritos, y han llegado al mar de las creencias, que es el mar que los recibe.

¿Y en el arte? Esas estátuas que en su mármol tienen más vida que nosotros en nuestra carne, esos cuadros admirables del pintor, esos edificios soberbios, esas armonías del músico, esos poemas del poeta, esas ficciones del novelista, ¿dónde han estado antes de salir á la vida de la inmortalidad sino debajo de humildísimos y acaso mugrientos sombreros?

Cuántas veces al ver pasar á mi lado hombres poderosos y soberbios los miro con indiferencia si solo tienen mucho en el bolsillo; pero cuando pasa el sábio, el poeta, el artista, el músico, vuelvo la cara, le miro con respeto, y envidio lo que bulle debajo de su sombrero.

Todo cuanto hemos visto cabe debajo de nuestro sombrero. París entero cabe debajo de mi sombrero como en un estuche.

Todo cuanto quiera imaginar mi caprichosa fantasía; grande, sublime ó ridículo, cabe en mi sombrero. Debajo de él de noche enciendo el sol cual si fuera un fósforo de Cascante con solo frotar en la lija de mi memoria la cerilla de la imaginacion; me sorbo el mar como una copa de Jerez, me trago el pico de Himalaya como un caramelo, y estos y otros semejantes prodigios los hago sin ruido debajo de mi sombrero.

Debajo de mi sombrero van como guardadas en una caja todas mis esperanzas, deseos, proyectos, ambiciones, pasiones, ideas, y demás frutos del árbol de la vida que dá toda esta clase de fruta, y otras mayores como el Mal y el Bien, el Dolor y el Placer, la Risa y el Llanto. De suerte que bajo mi sombrero cabe la vida humana, la historia humana, la ciencia humana, la verdad humana, la mentira humana y todas las humanidades y divinidades conocidas ó inventadas hasta la fecha.

Lleve enhorabuena el rico un caudal en su cartera, que tal vez es más rico el que debajo de su sombrero lleva la idea de algun invento de esos que han de mejorar la suerte del mundo y acrecentar el raudal de la civilizacion.

Y si es por seguridad, ¿qué ladron, por astuto que sea, será capaz de encontrar y robar la fortuna del que lleva su fortuna y sus joyas debajo de su sombrero? ¡Baja el buzo al fondo del Océano y encuentra la perla! ¿Qué buzo penetrará al fondo de nuestra cabeza y cojerá la perla de nuestros secretos? ¿Qué tirano confiscará los bienes del que los lleva debajo de su sombrero? Inventen los ingleses arcas de hierro para guardar el oro, y nunca hallarán cosa tan segura como un sombrero que cubre el oro de nuestra inteligencia.

Debajo de un sombrero suele salir la suerte de una nacion entera. Bajo el sombrero del gran Napoleon brota una idea ambiciosa y ¡ay! ¡si las madres vieran que debajo de aquel sombrero está el manantial de sus llantos! y ¡ay! ¡si la patria viera que allí debajo arden y germinan sus glorias ó sus desastres!

Algunas veces habrá rozado con nosotros un hombre que medita el crímen y vá á cometer un asesinato. Pues bien; más terrible que el arma que lleva en su bolsillo es la idea que vá debajo de su sombrero. La punta que hiere es el ódio, porque no es el puñal el que mata, sino el crímen. No hay armas ofensivas: lo ofensivo es el hombre.

Debajo de muchos sombreros hay el vacío, la ignorancia ó la maldad: debajo de algunos hay calvas ó pelucas; debajo de otros hay... qué sé yo lo que hay, pero ello es que algunos viven de lo que hay debajo de sus sombreros.

Cuando á un hombre se le quitan todos el sombrero, es señal casi segura (salvo escepciones honrosas) de que él se le ha quitado ya ante muchos, del mismo modo que el que con el almidon del orgullo lleva más tieso el espinazo, suele ser el que más le ha doblado con las blanduras de la adulacion.

Ciertos arqueólogos al ver una columna derruida que conmemora un hecho histórico se paran á contemplarla con veneracion. Yo, siempre que estudiando arqueológicamente el Rastro ó alguna revuelta prenderia, veo un sombrero antiguo, abollado, viejo y lleno de mugre, le contemplo con cierta curiosidad. ¿Quién sabe si allí debajo hirvió un gran poema; si de allí brotó una joya del arte; si allí se agitó una pasion inmensa y sublime; si allí existió un ideal divino, acaso igual al ideal que yo concibo; si allí debajo quedó enterrada una historia misteriosa sin cronista que la narre, sin novelista que la adorne, ni posteridad que la admire?

Remontándonos á más, ¿quién sabe si los astros redondos son errantes cabezas que buscan sus sombreros perdidos en las soledades del espacio?

Pero no platonicemos.

No entro en la filosofía del sombrero y del saludo humano, porque la *sombrerología* exigiria un especial tratado, y de tratados no trato yo ahora. Bástete un consejo: no te quites el sombrero ante nadie que debajo del suyo no lleve algo que tal acatamiento merezca.

Héte dicho, lector, que yo me contento con lo que cabe debajo de mi sombrero, y creo que tú harás lo mismo. Porque ¿qué es lo que cabe debajo del sombrero?

La cabeza.

¿Y dentro de la cabeza?

La inteligencia.

¿Y en la inteligencia?

El orbe entero.

¿Cabe más ambicionar?

Este mismo articulillo ha nacido por las calles debajo de mi sombrero. Ahora que de allí ha salido, solo aspiro á que apropiándote y aprobando su sentido, lo guardes debajo del tuyo y digas conmigo:

¡Feliz el que alcanza lo que cabe debajo de su sombrero!

José Alcalá Galiano.

CANCIONES DE ENRIQUE HEINE.

Sic haben mich gequälet.

Me hacen mudar de colores,
Me atormentan sin cesar,
Con sus rencores los unos,
Y con su amor los demás.

Me han envenenado el agua,
Me han emponzoñado el pan,
Con sus rencores los unos,
Y con su amor los demás.

Pero ¡ay! la que más tormentos
Y más angustias me dá,
Ni rencor me tuvo nunca,
Ni amor me tuvo jamás.

Gekommen ist der Maie.

Ya vino Mayo, con Mayo tornan
Plantas y troncos á florecer,
Y en la azulada region del cielo
Nubes de rosa cruzar se ven.

Y entre el ramaje de la espesura
De ruiseñores canta el tropel;
Y los corderos de albos vellones
Por la verdura triscan tambien.

Y yo en la yerba, porque los males
Mi voz ahogando, baldan mis piés!...
Y oigo á distancia vagos rumores,
Y sueño á veces... yo no sé qué!...

E. Florentino Sanz.

MOSÁICO.

Paseaban dos gitanos á cual más beodos por el pasillo de Santo Domingo en Málaga, orillas del Guadalmedina, rio ordinariamente seco en aquella parte, puesto que solo en las grandes crecidas y temporales lleva bastante cantidad de agua para desbaratar y arrastrar al Mediterráneo la multitud de puestos de verduras, frutas y trastos viejos que en su cáuce tienen establecidos sus vendedores.

Era una hermosa noche de verano y la luna iluminaba las no muy limpias arenas del citado rio.

—Qué hermoza está el agua, compare,—dijo el uno de los gitanos á su compadre.

—Ez verdá que eztá la mar mu zerena,—tartamudeó el otro gitano.

—¿Vamoz á bañarmu?—preguntó el primero.

—Vamo; tíreze ozté á ver zi eztá mu fria.

—Lo mezmo dá, pero ozté lo ha dicho.

—Puz ea, ayá vá,—dijo el autor del proyecto;—y despues de quedarse completamente en cueros, se subió al malecon que hay á la márgen del rio y se tiró de cabeza.

Y quiso su buena suerte que antes pusiera en el fondo las manos que la cabeza, porque de lo contrario no quedara para contarlo.

—¡María zanticima!—esclamó.

—¿Qué ez ezo compare?—preguntó el otro.

—¿Le ha zarpicao á ozté el agua?—interrogó á su vez el caido.

—Zi zeñó, pero, ¿no hace *ozté pié*, compare, ó eztá mu fria el agua?

—¡Cá, no zeñó!—contestó el dolorido gitano, disimulando,—está casi caliente; y zi viera ozté qué cosquillas jace... tírece ozté zin miedo, que por cualquiera parte hayará ozté fondo en zeguida.

El compadre, que ya se había desnudado, imitó á su compadre, y dió con su cuerpo en tierra.

—¡Marecica mia!—esclamó en sintiendo el golpe.

—¡Ay! compare,—dijo el primero,—ezto ez que hemoz caío en alguna izla.

*
* *

Por dar un salto ayer D. Simeon,
Se rompió la nariz y el esternon.
Esto, lector benévolo, te advierte
Que no siempre quien salta se divierte.

***

Pasaban por la plaza nueva de Sevilla cuatro ó seis guapos y encontraron un guardia civil que allí estaba de servicio; y como fuera pasando, dijo uno de los guapos, tocándole ligeramente en el sombrero y dirigiéndose á sus camaradas:

—¿Teneiz cambio de un napoleon?

Volvióse el guardia, y echando mano al sable dió con el guapo en tierra, y puso en fuga á sus compadres; y volviendo á guardar la hoja, preguntó al bravo, que ya se había levantado:

—¿Quiere ozté más plata menua?

—Compare, mucha gracia,—respondió el aludido,—voy dezpachao ya pa toa la zemana.

***

En una calle oscura, cierta noche
Le robaron á un príncipe su coche.
Si deseas que nadie te acometa,
No tengas en tu vida una peseta.

***

Un hombre muy embustero que decia haber viajado mucho por el estranjero, hablaba de un famoso viaducto construido en el ferro-carril del Norte de América.

—Tiene una altura que pasa de los cinco kilómetros.

—¡Qué atrocidad!—esclamaron á coro los que le oian.

—¿Y qué longitud tiene?—preguntó uno de los circunstantes.

—Media vara,—respondió el embustero algo desconcertado.

*
* *

La brisa que suspira,
La mar que brama,
El árbol que se mueve,
La ave que canta.
Todos se quejan'
Del tabaco que hoy dia
Vende la Hacienda.

***

Multó un alcalde de Málaga á un gitano que vendía buñuelos en la féria de la Victoria; porque, contra lo prevenido por los bandos, habia vaciado un barreño lleno de agua en el paseo.

—Cinco pesetas de multa,—dijo.

—Pero zeñó,—replicaba el gitano,—zi no gorverá á zucedé en toó lo que nuz quea de vida á uzía, á mí y al arguací de uzía.

—Diez pesetas,—esclamó el inexorable alcalde.

—Mizté, zeñó, yo no laz pago por ezta vez, perdóneme uzía.

—¿Como no? Veinte pesetas; mañana llevarás el valor de ochenta reales en papel de multas.

—¡Mairecica del Rozario!—esclamó el gitano,—¡ochenta reales de papé! pero zeñó on Migué, ¿vá ozte á jacer arguna cometa?

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE D. JUAN RODRIGUEZ, CALLE DEL OLIVO, NÚMEROS 6 Y 8.

Ambassades memorables de la compagnie des indies orientales, des provinces unies, vers les empereurs du Japon. Contenant plusieurs choses remarquables arrivees pendant le vayage des Ambassadeurs, et deplus, la description des villes, burgs, chateaux, forteresses, temples, etc. (Amsterdam, 1680, Jacob de Meurs); un tomo, fólio, pasta, con magníficas láminas, 100 rs.

Adrichomio del Pho. Theatrum terræ sanctæ et Biblicarum historiarum, cum tabulis geographicis acre expressis. Colnia agrippinæ. (Arnoldi Mily, 1600); un tomo, fólio mayor, holandesa, con láminas, 80 rs.

Andrés (D. Cárlos). Orígen, progresos y estado actual de toda la literatura. (Madrid, Antonio de Sancha, 1784); 10 tomos, 4.°, pasta, 200 rs.

Baruevo (D. Diego Nicolás de Heredia). Místico ramillete, histórico, cronológico, panegírico, tejido de las tres flagrantes flores del nobilísimo antiguo orígen; ejemplarísima vida y merecida fama del Ambrosio de Granada, segundo Isidoro de Sevilla, y segundo Ildefonso de España, el Ilmo. y V. Sr. D. Pedro de Castro Vaca y Quiñones. (Granada, imprenta real, 1741); un tomo, fólio, pergamino, 40 rs.

Belaochaga (D. Félix de). Arbol genealógico y cronológico de la sucesion de la monarquía de España, desde los señores reyes D. Fernando y Doña Isabel, hasta Felipe V. Precédenle algunas noticias para su más fácil y mejor inteligencia; un tomo, 4.°, pergamino, sin año ni sitio de impresion, 30 rs.

Bentivollo (Cardenal). Las guerras de Flandes, desde la muerte del emperador Cárlos V hasta la conclusion de la tregua de los doce años. Tradújolas de lengua toscana en la española el padre Basilio Varen, enriquecida con lindas figuras y retratos de los varones mas ilustres. (Amberes, Gerónimo Verdussen, 1687,; un tomo, fólio, pasta, 60 rs.

Biblia magna. (Lugdoni, 1525, Jacobi Mareschal als Roland); un tomo, fólio, pasta, gótico, con viñetas intercaladas en el texto, bien conservado, 80 rs.

Biblia ad vetustissima exemplaria nunc recens castigata, hebræa, chaldæa, Græca et latina. (Lovanii Bartholomæi Gravii, 1547); un tomo, fólio mayor, pasta, 80 rs.

Biblia con concordantiis veteris et novi testamenti. (Lugduni, magistrum Nicolasum de Benedictis, 1512); un tomo, 4.° mayor, pergamino, gótico, con viñetas intercaladas en el texto, 100 rs.

Bigne (Margarinum de la). Bibliotheca sanctorum patrum supra ducentos, qua continentur idorum de rebus divinis opera omnia et fragmenta. (París, Michaelem Sonnium, via jacobæa, 1576); 8 tomos, fólio, en cuatro volúmenes, pergamino, 300 rs.

Billuart (Fray Caroli Renati). Cursos de theologiæ, segunda edicion. (Madrid, Raimundo Ruiz); 3 tomos, fólio, pergamino, bien conservados, 160 rs.

Breton (Hernesto M.). Monumentos de todos los pueblos diseñados y descritos con presencia de los documentos más modernos, traducida al castellano por D. J. P. Comoto. (Madrid, 1848, Mellado); 2 tomos, 4.°, con infinidad de láminas, holandesa fina, 120 rs.

Cabrera y Quintero (D. Cayetano). Escudo de armas de Méjico, celestial proteccion de esta nobilísima ciudad, de la Nueva España y de casi todo el Nuevo Mundo. Maria Santísima en su portentosa imágen del mejicano Guadalupe, aparecida en el palacio arzobispal el año 1531, y jurada su principal patrona en 1737. (Méjico, viuda de Juan Bernardo de Hogal, 1746); un tomo, fólio, pergamino, (apolillado), 60 rs.

Caivs svetonius tranquillus, de vita XII, Caesarum. Hoc ego nicoleos gallus cognomine ienson impressi, mitæ quis neg et artis opus, at tabi dum legitur docili suetonius ore. (Artifices nomen factogo lector, anno 1471); un tomo, fólio, pasta, á 32 líneas por página, tiene 362 hojas, bien conservado, 1.500 rs.

Castro y Castillo (Fray Gerónimo). Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el imperio romano y á España, con sucesion de ellos, hasta los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Proseguida desde su principio con adiciones copiosas de todos tiempos hasta el del católico D. Felipe IV, rey de las Españas, y añadidas muchas familias ilustres tocantes á la historia. (Madrid, Luis Sanchez, 1624); un tomo, fólio, pasta, 50 rs.

Cervantes Saavedra (D. Miguel). Los seis libros de la Galatea, corregida é ilustrada con láminas finas. (Madrid, Antonio de Sancha, 1784); 2 tomos, 4.°, pasta, 40 rs.

Ciscar (D. Francisco). Reflexiones sobre las máquinas y maniobras del uso de á bordo. (Madrid, imprenta real, 1791); un tomo, fólio, con láminas, pasta, buen ejemplar, 50 rs.

Códice del siglo XIV, manuscrito sobre vitela, con 36 miniaturas é infinidad de letras de adorno; un tomo, 4.°, pasta, muy grueso, 3.000 rs.

Códice del principio del siglo XIV. Biblia manuscrita sobre vitela fina, letra microscópica, á dos columnas, bien conservada; un tomo, 8.° mayor, pasta, 1.200 rs.

Córdova (Fray Antonio de). Tratado de casos de conciencia: van de nuevo añadidas por el mismo autor 52 cuestiones y otras adiciones necesarias, y en esta impresion se pone una tabla de las cosas notables que en este tratado se contienen. (Alcalá, Juan Iñiguez, 1589); un tomo, 8.°, pergamino, falto de una hoja del índice, 40 rs.

Dameto, Mut, Alemany, Moraques, y Bover. Historia general del reino de Mallorca; segunda edicion corregida é ilustrada con abundantes notas y documentos. (Palma, 1840, Juan Guasp); 3 tomos, 4.°, holandesa, con retratos, 90 rs.

Dávila Juan (el maestro). Pasion del hombre-Dios, referida y ponderada en décimas españolas. (Leon de Francia, Horacio Boissat, 1661); un tomo, 4.° mayor, pasta, con láminas, 70 rs.

Demidoff (Príncipe de). Viaje por la Rusia meridional y la Crimea, la Hungría, la Valaquia y la Moldavia, traducido de la segunda edicion francesa, revisada y corregida por D. Juan Cortada. (Barcelona, Joaquin Verdaguer); 2 tomos, 4.° mayor, rústica, con láminas, 50 reales.

Ercilla y Zúñiga (D. Alonso). La Araucana, primera, segunda y tercera parte. (Madrid, Francisco Martinez Abad, 1733); un tomo, fólio, pasta, buen ejemplar, 40 reales.

Ferreira (Alexandre). Memorias é noticias históricas da célebre órdem militar dos Templarios na Palestina, para á historia da admiravel órdem de Nosso Senhor Jesu-Christo en Portugal. (Lisboa occidental, José Antonio de Silva, 1735); 2 tomos, fólio, pasta, 100 rs.

Feijóo (Fray Benito Gerónimo). Teatro crítico universal ó discursos varios en todo género de materias, para desengaños de errores comunes: cartas eruditas, apología y justa repulsa; nueva impresion en la cual van puestas las adiciones del suplemento en sus lugares, con índice general de toda la obra. (Madrid, Antonio Marin, 1775); 14 tomos, 4.° mayor, en gran papel, pasta, ejemplar magnífico, 280 rs.

Freyre (D. Antonio). Piratas de la América y luz á la defensa de las costas de Indias Occidentales, dedicado á D. Bernardino Antonio de.Pardiñas Villar de Francos, traducido de la lengua flamenca á la española, por el Dr. de Buena-Maison. (Colonia Agrippina, Lorenzo Strvickman, 1681); un tomo, 4.°, pasta, con láminas, 110 rs.

Gallucio (Joan Paulo). Theatro del mundo y del tiempo, traducido de la lengua latina al castellano, y añadido por Miguel Perez. (Granada, Sebastian Muñoz, 1606); un tomo, fólio, pasta, con láminas, bien conservado, 70 rs.

Gonzalo Moron (D. Fermin) y D. Ignacio de Ramon Cabbonell. Revista de España, de Indias y del extranjero. (Madrid, imprenta de Alegría, 1845 y siguientes); 13 tomos, 4.°, holandesa, coleccion completa, 160 rs.

Guevara (D. Antonio). Libro Aureo de Marco Aurelio, emperador, elocuentísimo orador. (Enveres, Juan Stelsio, 1545); un tomo, 12.°, holandesa, 60 rs.

Guevara (D. Antonio). Monte Calvario: trata el autor en este libro todos los misterios del Monte Calvario, desde que Cristo fué á muerte condenado por Pilato, hasta que por Joseph y Nicodemus fué metido en el sepulcro. Trae el autor en este libro muchas profecías, espone grandes figuras, alega muchas autoridades, pone muy devotas contemplaciones. La segunda parte trata de las Siete Palabras que Cristo dijo en la Cruz. (Valladolid, 1549, Sebastian Martinez); un tomo, fólio, pergamino, (gótico), 240 rs.

Guevara (D. Antonio). Libro llamado Monte-Calvario: trata la primera parte de todos los misterios del Monte-Calvario, desde que Christo fué á muerte condenado por Pilato, hasta que por Joseph y Nicodemos fué metido en el sepulcro; la segunda parte trata de las siete palabras que Nuestro Redentor Jesucristo dijo en el árbol de la cruz. (La primera parte impresa en Anveres, Martin Nucio, sin año; la segunda, Salamanca, Pedro Lasso, 1582); 2 tomos, 8.°, holandesa fina, 60 rs.

Gumilla (El P. Joseph). El Orinoco ilustrado, historia natural civil y geográphica de este gran rio y de sus caudalosas vertientes, gobierno, usos y costumbres de los indios, sus habitadores, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceites, resinas, yerbas y raices medicinales. (Madrid, Manuel Fernandez, 1741); un tomo, 4.°, pergamino, con láminas, 70 rs.

Guzman (el P. Luis.) Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los reinos de la China y Japon: la primera parte contiene seis libros, tres de la India Oriental, uno de la China y dos del Japon; la segunda parte contiene siete libros, con los cuales se remata la historia de los reinos del Japon hasta el año 1600. (Alcalá, 1601, Juan Gracian); 2 tomos, fólio, pergamino, falta una hoja al índice, 80 rs.

Granada (Fray Luis). Obras completas del venerable Padre Maestro. (Madrid, Antonio de Sancha, 1781); 19 tomos, 8.° mayor, pasta, 170 rs.

Gremon (Bartolomeum). Moraribus beati Gregorii Pape VIII. (Impreso Venetis, por Reynaldum de Movimagio, año 1490); un tomo, fólio, pasta tabla, encua; dernacion de la época, precioso ejemplar, á dos columnas, 600 rs.

José (Fray Michaele á San). Bibliographía crítica, sacra et prophana, et grandi operi, adumbratum provectorum lexicon, sive idioma sapientum inscripto, et jam prælo maturo præmissa. (Matriti, Antonii Marin, 1740); 4 tomos, fólio mayor, pasta, 160 rs.

La leyenda de oro para cada dia del año; vidas de todos los santos que venera la Iglesia. Obra que comprende todo el Rivadeneira mejorado, las noticias del Croisset, Butler, Godescard, etc., que faltan en aquel: las vidas de millares de santos de que no hablan dichos autores y que están comprendidos en el Martirologio romano, revisada por el reverendo Dr. D. José Palau. (Barcelona, 1844); 4 tomos, 4.° mayor, tafilete, con láminas abiertas en acero, buen ejemplar, 200 rs.

Lami (Bernardo). De tabernáculo fœderis de Sancta Civitate Jerusalem et de templo ejus libri septem. (Paris, Joannem Mariette, 1720); un tomo, fólio mayor, pasta, con todas sus láminas, buen ejemplar, 80 rs.

Las obras de C. Cornelio Tácito, traducidas del latin al al castellano, por Emanuel Sueyro, dirigidas al Serenísimo príncipe Alberto, archiduque de Austria. (Madrid, 1614, viuda de Alonso Martin); un tomo, 4.°, holandesa, 40 rs.

Le Bruyn Corneille. Voyage au Levant, C'est á dire, dans les principaux endroits de L'Asie, Mineure, dan, les isles de Chio, Rhodes, Chypre, etc. D'Egyptes Syrie et Terre Sainte. (Rouen, 1725, Charles Ferrand); 5 tomos, 4.° mayor, pasta, con láminas, 180 rs.

Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha, que traducia Enrique Garces de la lengua thoscana en castellano. Dirigido á Philippo II, de este nombre monarcha I, de las Españas é Indias Oriental y Occidental. (Madrid, Guillermo Droy, 1591); un tomo, 4.°, holandesa, 170 rs.

Mariana (el P. Juan). Historia general de España que escribió, ilustrada en esta nueva impresion de tablas cronológicas, notas y observaciones críticas, con la vida del autor. (Valencia, 1783, Benito Monfort; 9 tomos, fólio, pasta romana, magnífico ejemplar, 360 rs.

Marquez (Fray Joan). Orígen de los frailes ermitaños de la órden de San Agustin y su verdadera institucion antes del gran concilio lateranense. (Salamanca, Antonio Ramirez, 1618); un tomo, fólio, pergamino, 60 rs.

Mayans y Siscar (D. Gregorio). Obras chronológicas de D. Gaspar Ibañez de Segovia Peralta y Mendoza, caballero de la órden de Alcántara, marqués de Mondejar, de Valhermoso y de Agropoli, conde de Tendilla, etcétera, etc. (Valencia, Antonio Bordazar, 1744); un tomo, fólio, holandesa, 60 rs.

Medrano (Fray Manuel). Historia del convento de San Ildefonso de la villa de Santillana, del órden de predicadores; vida y virtudes de la venerable sierva de Dios sor Antonia de San Pedro, y de algunas ilustres hijas que le ennoblecieron, desde su fundacion hasta estos tiempos. (Madrid, Manuel Fernandez, 1743); un tomo, fólio, pergamino, 50 rs.

Montalvo (Fray Francisco de). Historia de las guerras de Hungría, desde el año de 82 hasta el de 88. (Palermo, Pedro Copula, 1693; un tomo, fólio, pergamino, 50 rs.

Nicolai Vernulæi; apología pro augustísima, serenísima et potentíssima gente austriaca, in qua illius, magnitudo imperium, virtus adversus eius hoc tempore Æmulos asseritur. (Lovanii; Franciscum Simonis, 1635); un tomo, 4.°, pasta romana, buen ejemplar, 100 reales.

Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas, caballero del hábito de Santiago y señor de la villa de la Torre de Juan Abad. (Madrid, 1791, imprenta de Sancha); 11 tomos, 4.°, pasta, buen ejemplar, 160 rs.

Orlando furioso Dim Ludovico Ariosto, delle annotazioni de' piú célebri autori che sopra esso hanno scrito, é di altre utili, é vaghe giunte in questa impressione adornato, come nell' indice sequente la presazione si vede. (Venecia, 1730, nella stampería de Stesano Orlandini); 2 tomos, fólio, pasta, buen ejemplar, 120 rs.

PP. Mohedano, Pedro y Raphael. Historia literaria de España, desde su primera poblacion hasta nuestros dias: orígen, progresos, decadencia y restauracion de la literatura española en los tiempos primitivos de los phenicios, de los cartagineses, de los romanos, de los godos, de los árabes y de los reyes católicos, con las vidas de los hombres sábios de esta nacion, juicio crítico de sus obras, estractos y apologías de algunas de ellas, disertaciones históricas y críticas sobre varios puntos dudosos. (Madrid, Antonio Perez, 1766); 12 tomos, 4.°, pasta, 220 rs.

Pablo (Fray Hermenegildo de San Pablo). Orígen y continuacion del instituto y religion geronimiana, fundados en los conventos de Belen, (en Palestina), por el máximo de los doctores de la Iglesia nuestro padre San Gerónimo; esplayados por varias provincias y reinos del orbe. (Madrid, imprenta real, 1669); un tomo, fólio, pergamino, 40 rs.

Pacheco Narvaez (D. Luis). Nueva ciencia y filosofía de la destreza de las armas, su teórica y práctica. (Madrid, Melchor Sanchez, 1672); un tomo, 4.°, pergamino, 90 reales.

Peralta (D. Pedro de). Historia de España vindicada, en que se hace su más exacta descripcion, la de sus escelencias y antiguas riquezas: se prueba su poblacion, lengua y reyes verdaderos primitivos, su conquista y gobierno por los cartagineses y romanos: se describe la verdadera Cantábria. (Lima, Francisco Sobrino, 1730); un tomo, fólio, pasta, con retratos, 80 rs.

Recopilacion de leyes de los reinos de las Indias, mandada imprimir y publicar por la magestad católica del rey D. Cárlos II: vá dividida en 4 tomos con el índice general, y al principio de cada tomo el especial de títulos que contiene: 5.ª edicion, corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia. (Madrid, Boix, 1841); 4 tomos, fólio, rústica, nuevos, 150 rs.

Revista de ciencias, literatura y artes, dirigida por don Manuel Cañete y D. José Fernandez Espino. (Sevilla, Francisco Alvarez, 1855); 6 tomos, 4.°, holandesa, 160 reales.

Reyes contemporáneos. Compendio histórico filosófico de todas las monarquías con las biografías de todos los reyes y príncipes reinantes hasta el dia: obra ilustrada con los retratos de cuerpo entero de todos los reyes, reinas y príncipes herederos. (Madrid, Rivadeneira, 1852); 3 tomos, fólio, holandesa, 140 rs.

Rivadeneira (Fray Marcelo). Historia de las islas del Archipiélago y reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Jappon, y de lo sucedido en ellos á los religiosos Descalzos de la órden del seráphico padre San Francisco, de la provincia de San Gregorio de la Philippinas. (Barcelona, Gabriel Graells, 1601); un tomo, 4.°, pergamino, 80 rs.

Rodriguez (D. Miguel de Manuel). Memorias para la vida del santo rey D. Fernando III, dadas á luz con apéndices y otras ilustraciones. (Madrid, 1800, viuda de Ibarra); un tomo, fólio, pasta, buen ejemplar, 70 rs.

Rodriguez (D. Manuel). Retratos de los reyes de España, desde Atanarico hasta Cárlos III, segun las noticias y los originales más antiguos que se han hallado, con sus correspondientes inscripciones y el sumario de la vida de cada rey, con la continuacion de los reyes de Aragon, desde Iñigo Arista hasta D. Fernando el Católico. (Madrid, Lorenzo de San Martin, 1782); 6 tomos, 4.°, pasta, con retratos, 100 rs.

Rodriguez Colomera (D. Venancio). Paleografía castellana, ó sea coleccion de documentos auténticos para comprender con perfeccion todas las formas de letras manuscritas que se usaron en los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI, alfabetos mayúsculos y minúsculos, cifras, signos, abreviaturas; tabla numérica y un vocabulario de castellano antiguo, con la traduccion correspondiente en las páginas inmediatas. (Valladolid, P. de la Llana, 1862); un tomo, fólio, rústica, 60 rs.

Sagredo (Juan). Memorias históricas de los monarcas othomanos, traducidas en castellano por D. Francisco de Olivares Murillo. (Madrid, Juan García, 1684); un tomo, fólio, pergamino, 40 rs.

(Se continuará.)

MADRID:—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.